

CM

**NOTAS PARA LA VIDEOCONFERENCIA DEL PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS ESCOBAR EN
APERTURA DE LA CUMBRE PÚBLICO-PRIVADA SOBRE EL
CLIMA PARA LAS INVERSIONES**

Washington, 3 de diciembre de 2003

2744 02

Una cumbre público-privada sobre cómo aumentar las inversiones en nuestra región es muy bienvenida.

Sabemos que la inversión es el motor del crecimiento.

Y sabemos también que, en un mundo globalizado, es necesario generar las condiciones necesarias para atraer inversión y para que los potenciales inversionistas domésticos se queden en casa.

El tema de análisis, me parece, es cómo la inversión es afectada por “el clima” económico -nacional e internacional- así como por los factores políticos y sociales en el que se toman las respectivas decisiones.

El tema es simple de enunciar y complejo de dilucidar.

El ambiente internacional

En una economía mundial crecientemente integrada, los factores ambientales internacionales pueden ser muy determinantes de los flujos de inversión, no sólo internacionales, sino también locales y regionales.

En este terreno sería conveniente para el mundo entero que los países más desarrollados tuvieran una mejor coordinación macroeconómica a lo largo de los ciclos económicos. Esto sin duda ayudaría a mejorar el clima para la inversión.

También que el sistema financiero internacional tuviera una mejor regulación internacional, de manera de abatir los movimientos exclusivamente especulativos, así como los flujos correspondientes a actividades ilegales.

El comercio internacional es una clave de la integración a la economía mundial. Estamos por acuerdos amplios y comprensivos.

Hemos sido considerados socios confiables por las principales economías del mundo; seguimos trabajando para alcanzar la firma del ALCA en el año 2005 y por llegar a buen término las actuales negociaciones en la OMC.

Gestión macroeconómica

Al identificar los elementos claves de un clima favorable a la inversión a nivel nacional, la solidez macroeconómica es fundamental.

Son básicos aquí el crecimiento sostenido, el control de la inflación, la disciplina fiscal y un bajo nivel de deuda pública.

Así lo hemos reconocido en Chile y estamos orgullosos de tener una economía sólida y abierta al resto del mundo.

Tenemos las cuentas fiscales ordenadas, un riesgo país muy bajo y expectativas de crecimiento en torno al 4% o 5% para el mediano plazo.

Otras políticas públicas

Por otra parte, se requieren regulaciones claras y políticas públicas orientadas a mejorar nuestros mercados.

Se observa la estabilidad de las instituciones, el desempeño del sector público -y la contribución de sus políticas a la competitividad- , la existencia y calidad de su infraestructura.

Nuestra economía ha debido hacerse cargo de grandes desafíos en relación a los mercados del trabajo y del capital.

La Reforma Laboral y el Seguro de Desempleo han significado avanzar responsablemente hacia una mayor protección del trabajador y un mayor respeto de sus derechos.

Estos, son pasos significativos hacia una visión integradora del crecimiento de la economía donde la calidad de vida de los trabajadores juega un papel fundamental.

La otra cara de la moneda tiene relación con el conjunto de cambios que estamos impulsando en el mercado de capitales: fomento a las empresas emergentes, un nuevo mecanismo de ahorro provisional voluntario, revisión de las regulaciones existentes, entre otros.

Desde otro punto de vista, la adecuación de la inversión pública requiere de un manejo fiscal anticíclico, tal como el que aplican los países más desarrollados.

La cohesión social

Pero, solamente los países política y económicamente estables están en condiciones de liberalizar su mercado de capitales.

Porque cuando se evalúa a un país como potencial socio en el mediano plazo, siempre se evalúa la cohesión social que existe en esa sociedad.

Sin cohesión social no hay gobernabilidad duradera ¿por qué habría de haberla? El temor reverencial a los poderes que existen no es suficiente en una sociedad cada día más informada y con mejores niveles de educación.

Y resulta que la gobernabilidad es una fuerza productiva tan importante como las demás.

Y esa es una lección que como países latinoamericanos conocemos muy bien.

Por esta razón, en Chile, desde comienzos de los 90 hemos desarrollado activas políticas sociales orientadas a la reducción de los niveles de pobreza.

En 1990, el 39% de la población de Chile vivía bajo la línea de pobreza. En el año 2000, se redujo a 21%.

Además, hemos estado abocados firmemente a reformar los sistemas de educación y salud.

Queremos mejorar la oportunidad de acceso de los chilenos a mejorar su calidad de vida.

Pero este es el rol que ha jugado el gobierno, que aunque fundamental, es insuficiente.

Los acuerdos públicos- privados son fundamentales para el desarrollo de un país. Tener metas de país comunes y organizar el trabajo en torno a ellas generan mayor cohesión.

La elusiva igualdad

Hemos hecho avances. Pero solo estamos a mitad del camino.

Tenemos sólidos fundamentos macroeconómicos y un mercado con estabilidad política y con gran libertad económica.

Un ambiente de negocios de gran transparencia, competitivo y con servicios orientados a la economía.

Sin embargo, tenemos una distribución del ingreso que no puede resultarnos satisfactoria. Ella es mitigada por el gasto social, pero todavía falta atacarla donde se origina, en la desigualdad de oportunidades respecto del trabajo.

Podemos y debemos hacer más.

Sabemos cuáles son nuestras fortalezas y trabajamos para mantenerlas y mejorarlas.

Y sabemos cuáles son nuestros desafíos como país.

Queremos un país más equitativo, donde los beneficios del crecimiento puedan llegar a todos de acuerdo a su mérito y no a su condición de nacimiento.

Queremos que el crecimiento se transforme en desarrollo.

Y la inversión es una de las herramientas. Solo debemos emplearla adecuadamente.

Muchas gracias.